

Comunicações - Sessão 1

Análisis de fotografías de organilleros germánicos de comienzos del siglo XX: Aproximación iconográfica al surgimiento del chinchinero en Chile¹

Agustín Ruiz Zamora

Resumo

El chinchinero es un percusionista y bailarín de carácter popular, que tradicionalmente acompaña al organillero en plazas y paseos públicos de la ciudad, danzando al tiempo que percute el chinchín, un instrumento compuesto de bombo, platillos y triángulo, el que lleva instalado en la espalda cual hombre-orquesta. En su performance recrea coreografías y pasos sobre antiguos repertorios bailables, realizando un espectáculo vistoso que le ha permitido mantener su vigencia desde las primeras décadas del siglo XX. La singularidad e idiosincrasia de este oficio ha dado lugar a un relato de chilenidad, que busca reivindicar un personaje originario de Chile. No obstante, este relato no cuenta con antecedentes históricos que la avalen. Los pocos estudios sobre el tema en general no son conclusivos. En la primera semblanza sobre la dupla organillero-chinchinero (Lafontaine, 1971), no hay referencias al surgimiento de esta práctica. Veintiocho años más tarde Palmiero (1998) aborda por primera vez el chinchín como objeto estudio musicológico. Tras un análisis semiótico concluye el origen de este instrumento se remonta a los ditirambos de la antigua Grecia, llegando a Chile tras un proceso de diáspora de similares prácticas europeas, sin aportar fechas ni proceso de arribo. Tampoco establece la relación del chinchín con el organillo. Por último, Cárdenas (2017) propone la hipótesis que el chinchinero habría surgido en Chile como evolución de algunos hombre-orquestas que recorrieron el país en la primera mitad del siglo XX, afirmación basada en unas fotos que Eliot Elisofon tomara en Talca en 1950. Frente a la debilidad del enfoque histórico social que ha predominado en los intentos por dilucidar este problema, la presente comunicación se propondrá una explicación sistémica incorporando al análisis recursos de la etnografía, la memoria local y materiales fotográficos históricos e inéditos en estudios anteriores, que explicarían de mejor forma el arribo de esta práctica asociada como modelo de negocio del oficio original.

El presente artículo es un aproximación a la génesis de la popular dupla callejera organillero-chinchinero en Chile, que se sustenta en un análisis de imágenes digitalizadas halladas de modo casi fortuito en Internet con el motor de búsqueda de Google, mediante consultas por conceptos como *organillero*, *hombre*

1 Comunicação merecedora de Menç o Honrosa no Pr mio RIIM-Brasil 2019, outorgado na sessão de clausura do 5º CBIM.

orquestra, one man band, berel organ, organ grinder, Elisofon, chinchinero, entre otros. Debemos hacer estas precisiones pues el estudio de estas imágenes no deviene de un corpus debidamente catalogado y documentado, sino más bien de un acercamiento apreciativo del autor sobre un material disperso. Por tanto, se ha carecido en esta investigación de reseñas críticas o algún procedimiento de referencias que ampliasen datos de valor sobre cada una de las imágenes, lo que hace que el estudio queda a merced del bagaje del investigador, tanto para establecer los criterios de discriminación en la muestra a estudiar, como para dilucidar el contenido e información de las imágenes. Sin perjuicio de lo anterior, conviene precisar que el estudio aporta aspectos inéditos a una línea de investigación que el autor sustenta por más de un cuarto de siglo, por lo que existe un nivel de confiabilidad, pues el material iconográfico incluido contiene antecedentes gráficos que guardan plena correspondencia con asuntos organológicos abordados en estudios anteriores y que, por lo mismo, son plenamente reconocibles y relacionables.

La dupla organillero-chinchinero es un ensamble formado por dos instrumentos. Por una parte tenemos un aerófono consistente en un pequeño órgano mecánico y portátil, de escala diatónica con tres o cuatros accidentes (*fa#*, *do#*, *sol#* y en ocasiones *re#*) que le permite llevar un repertorios en cuatro o cinco tonalidades mayores diferentes.² Una manivela transmite un movimiento rotatorio que hace girar un cilindro de ocho pistas, el que a su vez accionar un teclado que conecta con el secreto. El giro de esta manivela también sincroniza, mediante un cigüeñal de dos puños, un fuelle de tiempos alternos. Generalmente los organillos de Chile poseen dos registros: uno para el bajo consistente en un tipo de tapadillo o flauta tapada de 4' y otros también de flautas cilíndricas de 2' para la línea del canto y los ornamentos. Pero estos los registros se diferencian de los registros homónimos de un órgano en un importante detalle: son todos juegos de tubos de boca alta, es decir, mayor distancia entre la abertura del pie el labio, lo que incide en que los armónicos dominantes sean 1 y 3, efecto que aumentan la sonoridad y brillo de la nota, condición fundamental para un órgano de tubos que debe sonar en la vía pública.

El otro componente del ensamble es un instrumento compuesto: un membranófono al que se le han adicionado dos idiófonos. Nos referimos al bombo modificado que trataremos en lo que sigue de este estudio. Este bombo —más conocido en Chile como *chinchín*— se porta colgado de la espalda y se caracteriza porque sobre su armazón lleva instalado un triángulo y un platillo tipo *hi-hat*. Ambos se hacen sonar mediante una cuerda llamada *tirapié* y que atraviesa por el interior

2 Ruiz, 2008.

del bombo hasta conectar con el talón del percusionista. Al movimiento del pie se mueve la cuerda transmitiendo el movimiento que hace sonar a los idiófonos. Además, el ejecutante lleva en sus manos sendas varillas: en la de mano derecha va la maza que marca el bajo en tiempo fuerte en la membrana correspondiente, mientras que del mismo modo la izquierda lleva el redoblante que bate ritmos en la membrana opuesta.

Este ensamble tiene en Chile una larga data y es posible que haya completado ya los cien años de práctica ininterrumpida. Durante el siglo XX este ensamble vio crecer su popularidad, al punto que en las últimas décadas ha aumentado también la valoración entre buena parte del público urbano, aprecio que se han expresado en modos y contextos diferentes. Es así como artistas callejeros juveniles venidos de otras disciplinas como el teatro, la danza y la música popular, han incluido esta expresión en propuestas innovadoras que, de alguna manera, le han dado al oficio una fisonomía renovada. Compañías de arte callejero como Chinchín Tirapié, Bombo Trío, han sido algunas de los elencos venidos de fuera del oficio que en los últimos años han reinterpretado el oficio.³ El ensamble ha adquirido también una relevancia patrimonial de alta significación, poniendo en relieve el valor tradicional que los propios cultores le han dado al oficio, trasladándolo desde la antigua noción de marginalidad social que tuvo durante gran parte del siglo XX hasta resituarlo como parte del imaginario patrimonial cultural. Esta dinámica, que corresponde a una estrategia ideada al interior de la Corporación Cultural Organilleros de Chile⁴ a fines de la década de 1990, le valió al gremio en octubre de 2013 alcanzar la más alta distinción que el Estado entrega a una práctica cultural patrimonial: el reconocimiento Tesoro Humano Vivo.

Pese al importante proceso de valoración que ha tenido este oficio, no hay mayor claridad cómo es que surge en Chile esta relación simbiótica entre el organillero y el chinchinero, antiguamente llamado bombista. Si bien, la llegada del organillero a estas latitudes se tiene medianamente prefigurada gracias a una serie de antecedentes históricos, no ocurre lo mismo con la aparición del chinchinero en la escena callejera y esto ha venido dando lugar a especulaciones poco fundadas sobre su origen. Una primera aproximación al tema es la semblanza publicada en 1971 sobre este dúo. El artículo abunda en datos sobre la forma de vida, aspectos

3 Uno de los mayores aportes a este reconocimiento fue la presentación que el consagrado músico Joe Vasconcellos realizó en 2002, cuando subió al escenario del Festival de Viña del Mar al chinchinero Pepa.

4 Esta organización de base, con personalidad jurídica desde septiembre de 2001 e integrada por organilleros y chinchineros de la vieja escuela, tiene por propósito la promoción social sus cultores, mediante un deliberado proceso de valoración que apunta a la valoración patrimonial del oficio.

laborales y otras problemáticas de alcance social de las familias que se desempeñan en este oficio. Sin embargo, no hay referencias al surgimiento del chinchinero,⁵ sino solo alusiones a la modalidad de trabajo entre organillero y chinchinero. Veintiocho años más tarde Tiziana Palmiero aborda por primera vez el *chinchín* como objeto estudio musicológico. Se trata más bien de un estudio centrado en el instrumento que, sometido a un análisis semiótico, concluye que su origen se remonta a los ditirambos de la antigua Grecia, llegando a Chile tras un proceso de diáspora desde Europa, sin aportar fechas ni otros detalles sobre el proceso que trajo al instrumento hasta el país. Tampoco establece en su estudio algo fundamental para entender la existencia y pervivencia de este instrumento en Chile: su relación con el organillo⁶. Una aproximación al tema pudo ser la breve y desprevenida incursión de Pickett sobre los antecedentes europeos de la práctica de este instrumento en alianza con el organillo. Sin embargo, el asunto no es desarrollado más allá de unas cuantas palabras y lo que refiere como *teoría* no pasa de ser un supuesto:

Frente al mito del origen o creación del bombo, hoy la teoría más aceptada dice que el bombo viajó desde Alemania a Valparaíso junto al organillo, siendo el personaje previo al chinchinero el hombre orquesta, quien ejecutaba el bombo con su tirapié además de otros instrumentos como acordeón, redoblante, armónica, entre otros⁷.

Por último, en su reciente trabajo, Cárdenas indaga y profundiza en la memoria de un oficio marginalizado y de cuya historia poco se sabe, aplicándose con celo a recoger y disponer de modo cronológico los relatos autobiográficos de Héctor Lizana, organillero y chinchinero integrante de una familia de reconocida y emblemática trayectoria nacional, que a la sazón cuenta con cuatro generaciones vivas de cultores. En el desarrollo de su libro Cárdenas propone a modo de hipótesis que el chinchinero habría surgido en Chile como evolución de algunos hombre-orquestas que habrían recorrido el país en la primera mitad del siglo XX.⁸ No es mucho lo que Cárdenas indaga en esta línea, pero si nos deja como legado la vívida memoria de Lizana que, con sus casi 80 años trabajando en las calles, figura como el más antiguo cultivador de este arte callejero y memoria viva de un oficio centenario. Lizana, que nace en Santiago el año 1928, es la fuente que sustentó este trabajo compilatorio que reúne datos sobre aspectos inéditos que fijan hechos, nombres y lugares sobre la vida de los organilleros y chinchineros de la década de 1930 y posterior.

5 Lafontaine, 1971.

6 Palmiero, 1998.

7 Pickett von Marttens, 2018, p: 80

8 Cárdenas, 2017.

También el autor incursiona brevemente en lo que podría ser el origen o génesis del chinchinero, al reproducir el retrato de un hombre-orquesta chileno, registrado por Eliot Elisofon, el fotógrafo y reportero de guerra norteamericano que pasó por Chile a fines de la década de 1940. Las imágenes (Fig. 1 y 2), que originalmente fueron publicadas en 1950 por la revista LIFE, parecen resolver el problema del origen del chinchinero, en concordancia con la creencia popular que asume que este personaje surge en Chile como una deriva del algún hombre-orquesta que recorría el país. En efecto, las fotografías de Elisofon muestran a un hombre portando en su espalda un instrumento de gran similitud con aquel que usa el chinchinero y esto, sin duda, causa asombro, pues en ambos casos se trata de bombos modificados que siguen organológicamente los mismos principios constructivos: un bombo de aproximadamente 22" de diámetro, con dos correas paralelas para cargarlo por la espalda en posición vertical, provisto de una cuerda o tirapié que mueve un mecanismo de transmisión directa para accionar un platillo y un triángulo instalado sobre el cuerpo del bombo.

Estas coincidencias nos relatan acerca de instrumentos con un mismo origen. Pero si analizamos el uso reflejado en las imágenes, notaremos cambios significativos que nos sitúan en paradigmas distintos: el hombre-orquesta de Elisofon toca un acordeón con ambas manos y ejecuta el bombo, el triángulo y los platillos con un mecanismo activado por un tirapié. Por su parte, el chinchinero usa igual recurso mecánico para el triángulo y el platillo pero, como ya se explicó en la descripción del instrumento, con sus manos acciona varillas con las que percute sobre ambas membranas del bombo. Esto último define al chinchinero como un percusionista abocado a tocar un solo instrumento, a diferencia del hombre orquesta que se define por ejecutar dos o más instrumentos en forma simultánea y concertada.

No obstante, abordar la explicación del origen del chinchinero por la sola comparación de las tecnología de los instrumentos resulta limitado a los propósitos de este estudio, de modo que intentamos adentrarnos en su contexto y con ello aproximarnos a una dimensión más social del uso de este tipo de bombo. Revisando testimonios gráficos de Europa central y occidental, se aprecia que desde comienzos de siglo XX e incluso antes, este bombo era usado por diversos músicos errabundos, tanto en el hombre-orquesta, como en dúos y pequeños ensambles. Un grabado de 1874 nos presenta este instrumento en poder de un músico que lo tocaba simultáneamente con el trombón integrando una compañía circense.

Fig. 1 y 2. Hombre-orquesta desconocido en la plaza de Cauquenes, a fines de la década de 1940.⁹



Fuentes: Fotografías de Eliot Elisofon publicada en revista LIFE el año 1950. Disponibles en <https://www.instagram.com/p/BVKwQ3DFX-o/> [revisado 26/09/2019] y <http://www.polarityrecords.com/one-man-band-vintage-photos.html> [Revisado 28/09/2019]

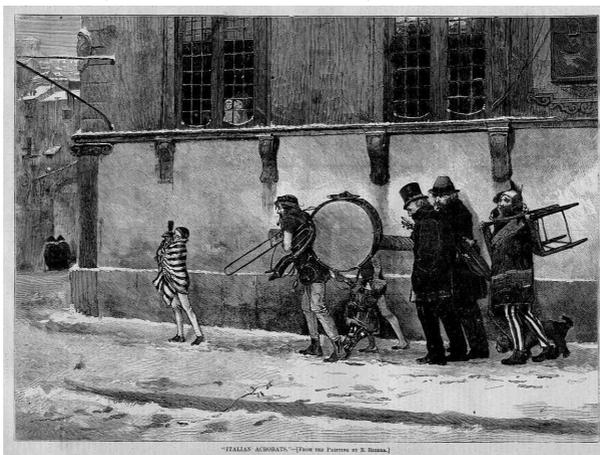
⁹ Destaca el bombo a la espalda y armazón con los platillos y el triángulo que, junto a la maza, son accionados por el pie derecho mediante una cuerda llamada tirapié. Al igual que muchos hombre-orquestas europeos de inicios del siglo XX, éste ejecuta un acordeón y porta un sombrero con cencerros o campanillas que hace sonar al compás de la música. Un elemento distintivo son los dos muñecos sobre los platillos y que simulan una pareja de campesinos con pañuelo en mano, lo que haría alusión a la cueca, danza muy popular en Chile y que probablemente haya sido parte del repertorio de este músico errante.

Fig. 3. Chinchinero chileno con chinchín [bombo]. Chinchinero José Antonio Hidalgo y organillero Ignacio Hidalgo, Valparaíso, ca. 1970.¹⁰



Fuente: <https://www.flickr.com/photos/stgonostalgico/4346751665/in/photostream/>
[Revisado 17/09/2019]

Fig. 4. *Acróbatas italianos* (Grabado, R. Ribera, 1874)¹¹



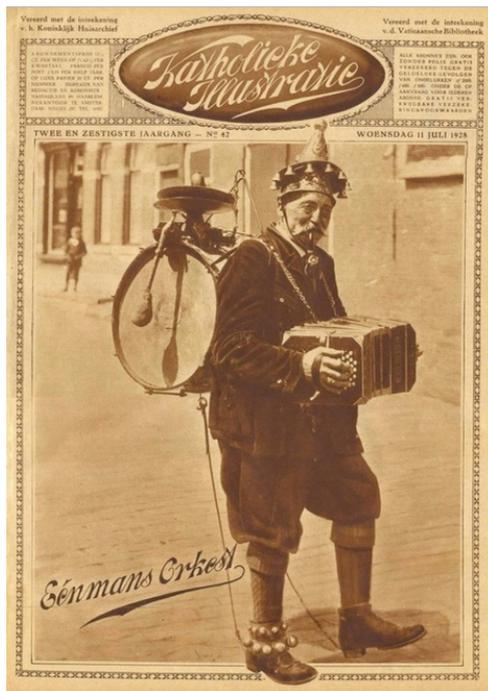
Fuente: <https://fromthebygone.wordpress.com/2013/06/04/italian-acrobats-by-r-ribera-1874/>
[Revisado 18/09/2019]

10 Este instrumento sigue la misma disposición estructural de aquel revisado en las dos primeras imágenes: bombo con dos platillos y triángulo accionados por un tirapié enganchado al talón derecho del músico. Las diferencias específicas consisten en que la maza se percute por la acción de la mano derecha y no por un mecanismo. La otra diferencia entre hombre orquesta y el chinchinero, es que este último baila mientras percute la música del organillo.

11 Retrata a un grupo de artistas circenses deambulando por la ciudad en invierno. El personaje central del grabado porta un trombón y el bombo con un platillo sobre su armazón; el tirapié que lo acciona va recogido y guardado entre las ropas del músico por su parte posterior.

En las figuras 5, 6 y 7 podemos apreciar que este tipo de bombo modificado corresponde a un formato tan definido como difundido. Las figuras 5 y 6 muestran en propiedad casos de los que a comienzos del siglo XX se conocía como *one man band* u *hombre orquesta*: un solista que de modo simultáneo interpreta varios instrumentos. Tanto el músico francés con hurdy gurdy, como el holandés con bando-neón hacen uso del mismo bombo modificado mencionado con anterioridad. La figura 7 presenta ya un dúo donde el gaitero de monreale lleva a la espalda también el mismo bombo, al tiempo que hace ensamble con un tocador de piffero.¹²

Fig. 5. Hombre-orquesta holandés retratado en 1928.¹³



Fuente: *Katholieke Illustratie*, 1928. <http://www.polarityrecords.com/uploads/7/9/7/0/7970819/9758815.jpg?2778> [Revisado 19/09/2019]

12 Este músico presenta, además, otro elemento históricamente relacionado con el oficio de organillero: la jaula del loro que saca la surte, aditamento infaltable en cualquier organillero que se tenga por legítimo cultor del oficio en Chile. El loro también estuvo presente entre organilleros argentinos, donde el oficio deriva de la tradición italiana. El loro con su jaula es una referencia importante de tener presente en la deriva adaptativa que el oficio experimentó en el país durante la primera mitad del siglo XX

13 Este músico callejero lleva en su espalda un bombo con doble mecanismo de percusión: uno para la maza y el otro el platillo y el triángulo, lo que queda de manifiesto en los dos tirapiés que se observan sendos talones

Fig. 6. Hombre-orquesta con hurdy gurdy del Departamento de Creuse, región central de Francia.



Fuente: http://www.polarityrecords.com/uploads/7/9/7/0/7970819/6357287_orig.jpg
 [Revisado 18/09/2019]

Fig. 7. Un hombre orquesta o *one man band* tocando gaita monreale siciliana y bombo con platillos y triángulo, junto a tocador de piffero que lleva colgada en bandolera una jaula con un guacamayo adiestrado que por una propina sacaba al azar números para jugar la lotería. Se puede observar que el músico de la derecha tiene la vejiga su gaita casi desinflada y no lleva conectado el tirapié, de lo que se deduce que solo están posando para el fotógrafo.



Fuente: https://scontent.fscl11-2.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/35701588_1390902781009372_1248120326601048064_n.png?_nc_cat=101&_nc_ht=scontent.fscl11-2.fna&oh=f0be52f2d62f15a8f305e9e4c8484801&oe=5D58EB1F [Revisado 22/09/2019]

Por otra parte, podemos observar que este bombo se presenta en dos modalidades. Una completamente mecanizada, como se aprecia en los casos del hombre-orquesta holandés y el nuestro retratado en la plaza de Cauquenes, donde además de los platillos y triángulo, el bombo también se ejecuta mediante una maza articulada por un tirapié. La otra modalidad corresponde al uso de la maza mediante una fijación de la varilla al antebrazo del ejecutante, como se observa en los casos de los músicos francés y siciliano. Así como éstos, hay decenas de otros testimonios gráficos de este tipo de música pululando por las calles de Europa y América, a comienzos del siglo XX.

Y ciertamente, algo similar ocurría en Chile aunque con menos frecuencia. La referencia más antigua de un saltimbanqui con bombo a la espalda en tierra chilena viene del testimonio de don Héctor Lizana, organillero y chinchinero nacido en Santiago de Chile en 1928.¹⁴ Lizana recuerda que un tal España recorría los barrios populares de Santiago cuando él aún era un niño.

El Viejo España —que también le decían el España— andaba con un bombo y una sola maseta, el platillo y el triángulo... y cascabeles en la muñeca y la cabeza. Usaba un gorro como un casco donde se ponía los cascabeles y movía la cabeza al ritmo de la música.

Lizana recuerda a España como hombre-orquesta y no como chinchinero. La descripción que hace de este músico callejero se ajusta a los hombres orquesta de las figuras 5 y 6 en el detalle del gorro con campanillas. Incluso, el propio hombre orquesta registrado en la plaza de Cauquenes se ajusta a esta descripción, pues en su gran sombrero de mimbra se observan algunos pequeños cencerros. Por otra parte, don Héctor recuerda a España como un caso más bien aislado: nunca ha hecho relato sobre encuentros con otros hombre orquestas, por lo que podemos prever que se trataba de un personaje más bien eventual y exótico, de baja incidencia entre las performance callejeras.¹⁵ El testimonio de Lizana sitúa al chinchinero y al hombre orquesta en una coexistencia paralela en aquel mundo al que él perteneció desde muy corta edad. Más determinante es que Lizana no recuerda que España haya alguna vez acompañado con sus instrumentos los sonos de un organillo. No hay, entonces, testimonio ni registro en Chile de un proceso adaptativo que haya

14 Héctor Lizana nació en Santiago de Chile en 1928. Abandonado de padre y madre, se crio en casa de una vecina que vivía en un barrio donde diariamente se concentraban los organilleros de la ciudad. A temprana edad comenzó a frecuentar este ambiente y hacia 1935 Lizana ya era conocedor de muchos detalles del oficio.

15 El hombre orquesta fue un personaje más bien esporádico, de baja significación en el imaginario urbano, cuya presencia no alcanzó la relevancia de otros personajes como el minuterero o fotógrafo de plaza, turroneo, algodonero, confitero, el afilador y tantos otros que aún perviven en la memoria de las generaciones más antiguas.

prosperado hacia una relación simbiótica entre ambos músicos, por lo que la deriva del hombre orquesta a chinchinero en el territorio nacional parece cada vez más improbable.

Las posibilidades interpretativas de este estudio aumentan si conjuntamos la revisión y análisis de estas imágenes con la indagación etnográfica, por lo que resulta sustantivo continuar con los testimonios de Lizana pues, él no solo fue testigo del oficio sino además, uno de los protagonistas de la evolución del arte del chinchinero, destacando como uno de los cultores que a comienzos de la década de 1940 desarrolló la estilística de la danza y los recursos de la percusión a niveles de virtuosismo. Testigo lúcido del oficio desde mediados de la década de 1930, Lizana esboza en sus relatos otras evidencias:

Yo vivía en (calle) Berta Fernández y ahí en la esquina había un negocio donde llagaban todos los organilleros, la mayoría. En Eduardo Matte estaba la casa donde sacaban los organillos (la casa donde los arrendaban). Se llamaba Ferreira el dueño y la señora Margarita era la mamá de él. Tenían organillos y bombos. Tenían monitos también.¹⁶

Estos relatos son de singular interés, pese a que pasan casi inadvertidos entre otros tantos pasajes relatados por Cárdenas acerca de la apasionante vida de Héctor Lizana. En esta relación Lizana señala escueta y claramente dos hechos trascendentes para acercarnos a las raíces del chinchinero. Por una parte, propietarios de organillos, como Ferreira, arrendaban los *pianos*¹⁷ con bombos incluidos. Por otra, Ferreira también arrendaba monos adiestrados para el trabajo callejero y así también lo hacía Ramón Opazo, otro empresario santiaguino que arrendaba organillos y monos entre las décadas de 1920 y 1940. Esto nos remite directamente a la forma de trabajo de los organilleros berlineses de inicios del siglo XX que trabajaban asociados a chinchineros de modo bastante regular, llevando además monos aleccionados para hacer cabriolas y pedir propina.¹⁸

16 Cárdenas. 2017, p. 31. Los paréntesis son del autor.

17 Es común que los organilleros chilenos se refieran al organillo como piano. La alusión se origina en que, por su tecnología, todos estos instrumentos poseen un teclado mecánica interno, accionado por el cilindro que no es otra cosa que una partitura tridimensional.

18 A causa de los problemas de mantenimiento y también de agresividad de estos animales que aumentaba en tiempos de celo, los monos fueron desplazados por loros adiestrados para sacar papeles de la suerte, cumpliendo así similares funciones a la de os momos.

Fig. 8. Hombre-orquesta y organillero berlineses trabajando con mono. Se observa que el organillo es un harmonipán fabricado en el taller berlinés de Bacigalupo e Hijos. Por la moda de los sombreros en las mujeres y el estilo de saco, camisa y corbata de los hombres del público se puede inferir que esta foto correspondería a la primera mitad de la década de 1920.



Foto: Willy Römer. 1925. <http://riowang.blogspot.com/2013/09/praise-of-craft.html> [Revisado 30/09/2019]

En la figura 8 podemos observar varias cosas de sumo interés: a) se observa un dúo que expresa una relación laboral bastante asentada al llevar vestuario uniforme: un conjunto compuesto de pantalón oscuro, chaqueta aterciopelada oscura de bolsillos tapados y abotonados, remata estilosamente en el sombrero Homburg que ambos llevan, expresando un deliberado propósito de presentarse ante el público una entidad bien definida; b) la maza va dispuesta en el antebrazo derecho del chinchinero mediante una fijación, lo que le permite dejar ambas manos libres para redoblar en el tambor que porta en su cintura, instrumento del que no hay evidencia de su uso en el oficio chileno, pues no se conoce registro fotográfico alguno, como tampoco testimonios orales sobre este aspecto; c) el dúo tiene incorporado un mono en su rutina laboral; d) el chinchinero lleva a la espalda el mismo bombo que estamos revisando en este estudio; e) tambor de banda militar prusiana con un decorado en zigzag usado hasta la Primera Guerra Mundial.

Tanto el chinchinero como el mono son estrategias para atraer público y hacer más rentable el trabajo del organillero. Pero hay otro detalle que debemos considerar: el organillo de la foto fue construido por la fábrica Bacigalupo und Sohne, sucesora de la empresa que fundare Giovanni Battista Bacigalupo (1847-1914), maestro organero natural de Módena, que siendo aún niño migró al taller de Ludovico Gavioli en París, para finalmente radicarse en Berlín y organizar su primer factoría en 1879. Además de retratar una escena que ya en Santiago de Chile se repetía casi tautológicamente —nos referimos al organillero con el chinchinero y el mono—, el organillo que aparece en la imagen es un harmonipan de formato grande con 19 flautas en la fachada, correspondiente a uno de los modelos más usados en nuestro país junto con el harmonipan de 16 flautas. Estos datos nos permiten visualizar aspectos importantes del contexto original, como, por ejemplo, que los talleres de la familia Bacigalupo se contaban entre los dos fabricantes y distribuidores más importantes de organillos en Chile; el otro era Adolf Holl, propietario de un taller contiguo al de la familia Bacigalupo y que desarrollaba *pianos* con el mismo concepto organológico de los Bacigalupo, lo que hace pensar que ambas fábricas trabajaban con la misma licencia, compartiendo *know house* y modelos de negocio.

Por su parte, hacia fines del siglo XIX ya había en el país un agente comercial que habría representado a estas firmas. Joseph Strup —a quien los organilleros antiguos lo señalan como el primer organillero de Chile— habría sido el encargado de promover y formalizar inicialmente las importaciones de organillos. Con todos estos indicios es muy posible que Strup haya introducido no solo el instrumento sino también aquel formato de espectáculo callejero que en Berlín aseguraba la mayor rentabilidad a la empresa de la emisión de música de organillo en la vía pública.

La relación organillero-chinchinero no nos debe extrañar puesto que, al menos en Berlín, se ensayó una diversidad de asociaciones entre el organillo y otras disciplinas del espectáculo callejero, emprendimiento que tuvo su apogeo a lo largo de la debacle económica y financiera que pasó Alemania entre la superinflación (1921-1923) y la Gran Depresión (1929-1932). Si bien, el organillo prestaba servicios musicales para acompañar bailes y festejos, también era profusamente utilizado para crear escenas de esparcimiento en los suburbios de las grandes ciudades. Registro de estas escenas dejó para la posteridad el fotógrafo berlinés Willy Römer (1887-1979), quien legó a la humanidad un valiosísimo material que documenta la escena social cotidiana de su ciudad natal.

Fig. 9. Un desempleado durante la hiperinflación de 1923, realizando un espectáculo contorsionista en las calles de Berlín al son de un organillo.



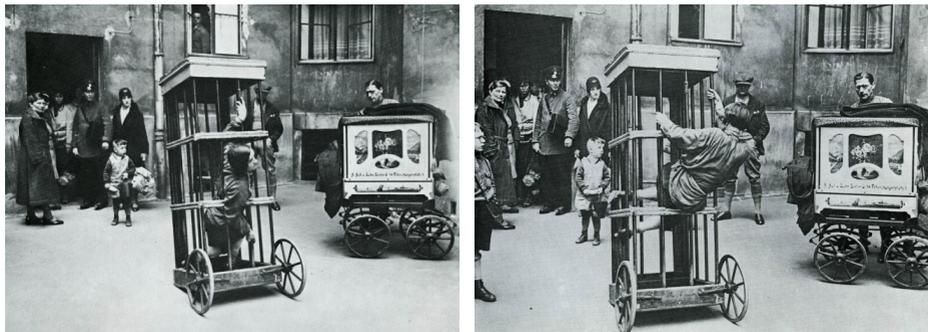
Foto: Willy Römer, 1923. <https://www.bpb.de/geschichte/zeitgeschichte/sound-des-jahrhunderts/210144/sinfonie-der-grossstadt?type=galerie&show=image&k=2> [revisado 30/09/2019]

Fig. 10. Bailarines vestidos de Dirndl y Lederhosen, trajes tradicionales bávaros, interpretando una danza sobre zancos, acompañados por la música de un organillo, durante un improvisado espectáculo en un solar o patio de un complejo habitacional de Berlín. Este tipo de espectáculo gozó de gran popularidad en la capital germana.



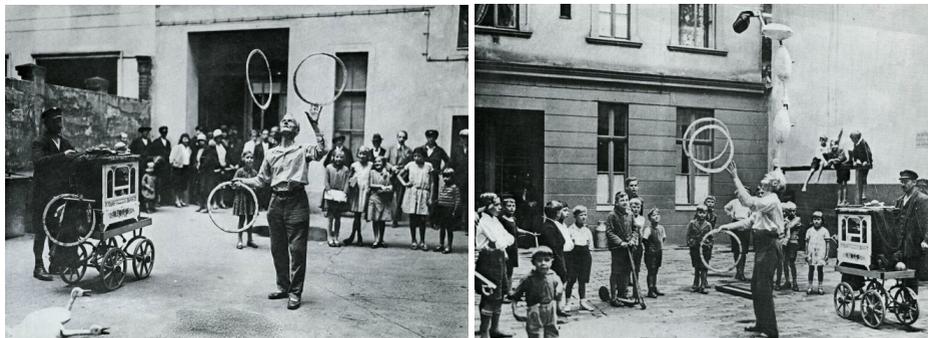
Foto: Willy Römer. 1928 <http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/16.jpg> [revisado 23/09/2019]

Fig. 11-12. Una mujer serpiente escapando de su jaula mientras su compañero de labores toca el organillero, durante el desarrollo de una de los tantos espectáculos con música mecanizada, presente en las calles de Berlín hacia comienzos del siglo XX. Se observa que el organillo es un violinopan de la firma Adolf Holl und Sohne, empresa organera que tenía su taller junto al de la familia Bacigalupo en Brelín y que habría trabajado con las licencias de ésta, ya que desarrollaban el mismo formato de armonipán.



Fotos: Willy Römer. 1930. <http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/26.jpg>
<http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/27.jpg> [revisado 23/09/2019]

Fig. 13-14. Malabarista y organillero presentan su espectáculo de variedades ante un atento público infantil de un edificio de departamentos, en la ciudad de Berlín.



Fotos: Willy Römer. 1930. <http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/29.jpg>
<http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/23.jpg> [revisado 23/09/2019]

Las imágenes anteriores son un nutrido testimonio gráfico de la diversidad de situaciones en que el organillero participaba asociado a otras disciplinas callejeras en la ciudad de Berlín. Junto con ello, los registros fotográficos muestran también otros detalles que necesariamente debemos destacar aquí. Las siguientes imágenes nos recuerdan algo observado por Lizana: “Usaba un gorro como un casco donde se ponía los cascabeles”. Como ya vimos en los hombre-orquestas de Francia y Holanda, es recurrente el uso de gorros de sección cónica provistas con pequeñas sonajas. Pero en estos últimos casos los gorros y las sonajas son algo más que eso.

Fig. 15. Organillero acompañado de chinchinero. Una característica que vuelve a repetirse en la escena berlinesa de hace un siglo: el tambor o caja redoblante propia de las bandas de guerra de tradición prusiana. Un elemento que nos sorprende: el *pickelhaube* o casco de pico, rematado con un *schellenbaum*. Década de 1920.



Fuente: <https://n9.cl/mqh8>

Fig.16. Dos chinchineros berlineses con organillos sincronizados del tipo trompeta tocando simultáneamente bombo y tambor. Es muy probable que estén acompañando una marcha prusiana.



Foto: Willy Römer. 1926. <http://www.studiolum.com/wang/berlin/leierkasten/1/19.jpg>

En ambas fotografías vemos chinchineros con un tipo de yelmo muy propio de la cultura militar prusiana: nos referimos al *pickelhaube*, casco militar del ejército alemán hasta finales de la Primera Guerra Mundial, diseñado en 1842 por Federico Guillermo IV de Prusia y que fuera popularizado por el Kaiser Otto von Bismarck en diversos retratos suyos, como símbolo cohesionar del ejército prusiano en fundación del Imperio Alemán. Sin embargo, un segundo elemento se observa en estas fotos de chinchineros: sobre el pináculo del casco va instalado otros símbolo patrio, el *schellenbaum* o chinesco, un instrumento musical proveniente de las bandas turcas y que en el siglo XVIII fue adoptado por las bandas militares prusianas. Este emblema refleja un periodo en que la música militar gozaba de gran adhesión popular en Alemania y, consecuentemente, parte de la música popular interpretada por los organillos de aquel entonces eran marchas militares que, ciertamente, eran acompañadas por los chinchineros semejando la sección de percusión de una banda. De ahí la presencia del tambor de guerra, el bombo, los platillos y la popularidad de este personaje en las calles berlinesas.

El organillo comenzó a llegar al país cuando la influencia de la cultura alemana arreciaba, principalmente, en los aspectos militares y temas asociados como la música. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siguiente la música militar era largamente apreciada por el público ciudadano que frecuentaba plazas y paseos públicos,¹⁹ gusto que se exaltó aún más tras la victoria chilena en la Guerra del Salitre contra Perú y Bolivia. Si bien no hemos hallado testimonios orales – menos aún escrito— acerca de música militar en las rutinas de los organilleros chilenos, aún permanece como testigo de lo que pudo ser una tendencia en el repertorio de estos instrumentos, la marcha *Alte Kameraden* registrada en el cilindro original de un harmonipan de 19 flautas con cien años de trayectoria laboral en Chile.²⁰

Hasta fines de la década de 1930 aún se observaba chinchineros tocando sus bombos en postura estática al lado derecho del organillo.²¹ No podemos negar de modo conclusivo que el chinchinero chileno haya tocado tambor; tampoco podemos afirmarlo, pero sí sabemos que por estos mismo años el chinchinero solo ejecutaban acompañamientos rítmicos, tal como se hacía en Alemania. No obstante, no deja de parecernos interesante el hecho ya en esa misma década que comienza a aparecer el uso de la varilla de redoble en a mano izquierda, cumpliendo la función que en Alemania tenía el tambor. Y en la década siguiente comenzaría a perfilarse

19 Izquierdo, 2008.

20 Pedro Castillo, patriarca de una familia de organillero en la ciudad de Valparaíso, posee un organillo *Adolf Holl und Sohne* que en uno de sus track trae *Alte Kameraden*, la popular marcha alemana que en 1889 compusiera Carl Taïke.

21 Ruiz, 2001.

un proceso de deriva que llevaría al chinchinero chileno a diferenciarse radicalmente del alemán, desarrollo una versión estilística inédita: un particular estilo de danza sobre géneros bailables americanos, con evidentes rasgos de destreza malabarista que es, en resumen, lo que más enciende hoy en el público y algunos aficionados, los discursos de identidad donde se señala al instrumento como algo originarios de Chile.

Conclusiones

La incógnita que se ha mantenido sobre el origen del oficio de chinchinero en Chile, se ha debido más bien a una distorsión en la apreciación sobre el proceso que condujo a la conformación y estabilización del dúo que éste integra. Esta distorsión consiste en la insistencia de querer ver al organillero y al chinchinero como dos oficios que llegando por separado se habrían unido en Chile, como un proceso asociativo espontáneo y, de algún modo, fortuito, un supuesto que si bien no es descabellado, tampoco ha contado con los antecedentes necesarios para su verificación. Ya Pickett lo planteaba como un supuesto sin mayores antecedentes que le dieran viabilidad a esta explicación. Lo que sí se puede demostrar es la similitud entre el chinchinero chileno y el alemán, hecho innegable conforme a los documentos iconográficos presentados en este estudio, correspondencia que resalta el organero y especialista alemán Wolfgang Brommer cuando afirma que los organilleros chilenos son la continuidad de la tradición que los alemanes perdieron en la primera mitad del siglo XX.²² Conviene destacar que cuando Brommer se refiere a la tradición alemana, está aludiendo al organillero y chinchinero como una unidad indisoluble, la misma que ve en Chile. Del mismo modo, la directora del Elztalmuseum (Museo de Waldkirch, Freiburg, temáticamente orientado al organillo), expresa en una entrevista: “Creo que podemos encontrar allá (en Chile) una tradición que aquí (en Alemania) simplemente se perdió”, aludiendo a la tradición del organillero-chinchinero chileno, tras la presentación de éstos en el 9. Internationales Orgelfest in Waldkirch.

Al margen de la limitaciones anotadas, las conclusiones sobre el análisis iconográfico aquí desarrollado son también asunto de alta significación para los intereses del oficio de organillero-chinchinero en Chile, por las aportaciones que

22 La directora del Elztalmuseum (Museo de Waldkirch, Freiburg, temáticamente orientado al organillo), expresa en una entrevista: “Creo que podemos encontrar allá (en Chile) una tradición que aquí (en Alemania) simplemente se perdió”, aludiendo a la tradición del organillero-chinchinero chileno, tras la presentación de éstos en el 9. Internationales Orgelfest in Waldkirch. Triler del documental de Riveros Jiménez, Roberto. (2010). *Tres Chinchineros*. Disonante Producciones. Chile. Min. 1’ 45”. Ver en <https://goo.gl/uxLZ1H> (consultado 10-12-2017)

ellas pueden representar en el ámbito patrimonial-cultural que éstas representan en el contexto de y merece, por tanto, una sistematización pues es un referente que, con una disposición coherente, permite una mejor aproximación al problema propuesto y que, ciertamente, ha permitido a estudio establecer una serie de vínculos históricos con Alemania, lazos que no estaban visualizados hasta antes de este estudio.

Referencias

- Cárdenas, Gabriel (2017). *El Patitas de Oro. La historia de Héctor Lizana Gutiérrez, el chinchinero más antiguo de Chile*. Auto edición. Santiago.
- Izquierdo, José Manuel (2008). *Cuando el río suena... Una historia de la música en Valdivia (1840-1970)*. Valdivia. Fondo CONARTE de la Corporación Cultural Municipal de Valdivia.
- Lafontaine, Juan Emilio (1971). “Los organilleros y los bombistas”. *Así trabajo yo*. Colección Nosotros los Chilenos N°5. Quimantú. Santiago. pp: 79-95
- Palmiero, Tiziana. 1998. “Análisis semiótico del ‘Chinchinero’ ”. *Actas de las IX Jornadas Argentina de Musicología*, Mendoza, 25-28 Agosto de 1994. Pp. 63-68.
- Pickett von Marttens, Alcor (2018). *Aproximación a la configuración actual de la práctica chinchinera en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Diálogos entre tradición y transformación*. Tesis de Magíster en Musicología Latinoamericana. Santiago, Chile. p: 80
- Ruiz, Agustín (2008). “Drehorgelspieler in Chile: vom familiengewerbe zum populären kultur”. *Lied und populäre kultur*. 53. Waxmann. Berlin
- _____ (2001). “Organilleros de Chile: de la marginalidad al patrimonio: apuntes para la historia social del oficio”. *Resonancias*, 9. (p. 55-86)

Otras fuentes

- Triler del documental de Riveros Jiménez, Roberto. (2010). *Tres Chinchineros*. Dissonante Producciones. Chile. Min. 1’ 45”. Ver en <https://goo.gl/uxLZ1H> (consultado 10-12-2017)